

ESPECIALISTAS EN POTENCIAR capacidades

Se cumplen 20 años de la creación de la especialidad fundamental de Psicología en el Cuerpo Militar de Sanidad

UN grupo de soldados de la Brigada *Guadarrama XII* escucha atentamente las instrucciones de un psicólogo militar. Es una de las actividades que las unidades programan periódicamente para ayudar a reducir la carga mental y emocional en situaciones de estrés. En esos momentos, en el centro de selección de tropa de Madrid, los aspirantes cumplimentan una prueba de evaluación psicológica bajo la supervisión de un psicólogo militar; y en la sede del Ministerio de Defensa, otro psicólogo apoya a un soldado herido en acto de servicio para ayudarlo a encauzar su futuro. Son solo unos ejemplos de la callada, y muchas veces desconocida, labor de los psicólogos militares.

Uno de sus más importantes cometidos es el apoyo a las tropas en operaciones internacionales —antes, durante y después de sus despliegues—, tanto en estructuras sanitarias como formando parte de los equipos de apoyo al mando que se conforman en las sucesivas agrupaciones. Además, están presentes en los gabinetes de psicología de bases, buques y acuartelamientos, y tienen un papel esencial para la seguridad del personal de vuelo en el

Ejército del Aire. A estos profesionales también se les encuentra en el Instituto Tecnológico *La Marañosa*, donde realizan estudios de ergonometría aplicada al medio militar; o en el Centro de Inteligencia de las Fuerzas Armadas (CIFAS), donde desarrollan procedimientos de selección y orientación y asesoran a su personal... Es la Psicología Militar.

Este año se cumplen dos décadas de la creación de la especialidad de Psicología en el Cuerpo Militar de Sanidad. Actualmente, son alrededor de 200 oficiales los que realizan estas funciones en unidades y organismos de las Fuerzas Armadas, todos ellos bajo dependencia funcional de la Inspección General de Sanidad de la Defensa (IGESAN), a través de su Unidad de

Psicología. La intervención en recursos humanos, la selección de personal, el asesoramiento al mando, la prevención y la atención psicológica son los principales cometidos que han tenido asignados en estas dos décadas, unos campos de actividad que se ampliarán en los próximos años para adaptarse a nuevos desafíos.

«La Psicología Militar habrá de especializarse en una gran variedad de áreas para poder abordar las necesidades que plantea un ejército del siglo XXI», avanza el teniente coronel José Miguel García Real, jefe de la Unidad de Psicología de la IGESAN. «En este camino hacia la especialización, y aunque la psicología forme parte del Cuerpo Militar de Sanidad, la salud en sentido estricto no será el único eje vertebrador de nuestra actividad», añade. Y es que, en los nuevos escenarios de conflicto, el militar está expuesto a misiones cada vez más complejas e impredecibles, que exigen una mayor capacidad de adaptación a cualquier situación. «El soldado debe recibir un entrenamiento integral que atienda la preparación psicológica al mismo nivel que la física, la táctica y la técnica».

El capital psicológico y la resiliencia —o capacidad de resistir y rehacerse a pesar de la adversidad—, han cobrado gran interés en las esferas civil y militar en la última década. Los programas de entrenamiento en estas materias se han ido introduciendo en los Ejércitos de los países aliados y de nuestro entorno. En esa misma línea, los psicólogos militares españoles están elaborando nuevos métodos e instrumentos de evaluación y entrenamiento psicológico. «Es fundamental validar estas herramientas para su aplicación en los planes de instrucción y adiestramiento y en la preparación para los despliegues en operaciones. En definitiva —concluye García Real—, se trata de potenciar capacidades que prevengan trastornos y que mejoren la ejecución, el rendimiento, en el entorno militar».



Aspirantes a tropa y marinería cumplimentan una prueba de evaluación psicológica bajo la supervisión de un oficial psicólogo.

Pepe Díaz



Los psicólogos militares apoyan a las tropas en operaciones internacionales, antes, durante y después de los despliegues.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

La integración en el Cuerpo Militar de Sanidad marcó un hito en la centenaria historia de la psicología en los Ejércitos españoles. En un primer momento —en la llamada etapa precientífica, anterior a 1914— se realizaban funciones propias de lo que luego haría la psicología, fundamentalmente, relacionadas con la selección de personal o la moral, pero sin que existieran instrumentos de medida o programas validados en los que basarse ni una ciencia que lo respaldara.

En la segunda etapa, desde 1914 hasta la Guerra Civil, se trató de orientar y seleccionar al personal basándose en pruebas objetivas, en perfiles establecidos para puestos concretos y en profesiogramas. En su tercera etapa, hasta 1977, la psicología se extendió en los tres Ejércitos, principalmente, con la psicotecnia, aunque también se empezaron a abordar los problemas de adaptación del soldado, la motivación, la moral, el rendimiento, el aprendizaje o el entrenamiento. En 1977, en su cuarta etapa, se institucionalizó con la creación del Servicio de Psicología y Psicotecnia de las Fuerzas Armadas. Fue en 1999, cuando comenzó su quinta etapa al ser incluida en el Cuerpo Militar de Sanidad como una especiali-

dad más, compartiendo Cuerpo con las especialidades de Medicina, Farmacia, Veterinaria, Odontología y Enfermería.

A lo largo de todo este tiempo el perfil de los psicólogos militares también ha tenido una importante evolución. Los primeros, desde los años 20-30 hasta la década de los 70, eran oficiales de los Ejércitos o de Sanidad Militar con estudios en psicología. El siguiente grupo lo conformaron estudiantes o licenciados en psicología que realizaban el Servicio Militar, así como oficiales o suboficiales que estudiaban la carrera de psicología y pasaban a desempeñar estas tareas y psicólogos que ingresaban en la Escala de Complemento. En 1999, todos ellos se integraron, independientemente de su variada procedencia, en el Cuerpo Militar de Sanidad.

El entrenamiento de la resiliencia ha cobrado interés en los ámbitos civil y militar

Un tercer grupo de psicólogos militares lo componen todos aquellos que han venido ingresando en el Cuerpo Militar de Sanidad desde entonces mediante concurso-oposición, bien por ingreso directo, desde el ámbito civil, o bien por promoción interna, con un cambio de cuerpo o de escala.

Tras superar un año de formación en las academias de oficiales de cada Ejército junto con sus compañeros del resto de especialidades, el psicólogo militar se incorpora a su primer destino para realizar cometidos en diferentes campos, entre los que se encuentran Psicología de la Organización y Recursos Humanos, Psicología Militar Operativa (liderazgo, factores humanos, de grupo y ambientales en las operaciones militares), Psicología Preventiva y Pericial, Psicología Clínica (en el ámbito hospitalario y asistencial), Psicología Educativa (metodología y orientación de la formación) y Psicología Social (conductas individuales y de grupos).

Desde hace unos meses, por primera vez, la psicología militar tiene al mando a un teniente coronel proveniente de ese tercer grupo, lo que contribuirá, sin duda, a la homogeneización y a una más profunda integración de esta especialidad del Cuerpo Militar de Sanidad.

Clara Beni Uzabal



Psicólogos de la UME junto a personal civil de emergencias durante un simulacro de catástrofe en Aragón.

Apoyo psicosocial en emergencias

La UME cuenta con un servicio de psicología militar de primera intervención en catástrofes que ayuda a los damnificados y al personal de la unidad para hacer frente a estas situaciones

La atención psicológica y social cobra especial relevancia ante una emergencia. Es por ello que el teniente general jefe de la UME decidió que su Servicio de Psicología, que dependía de la Sección de Personal, se convirtiera en una sección de Estado Mayor, como las de Inteligencia, Operaciones, etcétera. «El principal motivo de esta decisión fue la magnitud y transversalidad que tenía la psicología en la unidad, tanto en la planificación y organización de la atención a los damnificados de una emergencia, como en el entrenamiento psicológico de los rescatadores», explica el capitán psicólogo de la UME Alberto Pastor.

Cuando se declara una emergencia de nivel tres —de ámbito nacional— la sección se coordina con el área psicosocial de la comunidad autónoma afectada para prestar el apoyo en esta materia. «Por ejemplo, si por un terremoto hay riesgo de rotura de una

presa y es preciso evacuar una población, nos encargaríamos de gestionar el apoyo psicológico a los que haya que alojar en un polideportivo o a los que hubieran perdido a un familiar o su casa... Coordinamos el alojamiento, los trámites de documentación si son extranjeros, etcétera. También nos encargamos del apoyo a las personas con discapacidad, para facilitar su rescate, evacuación, desplazamiento, alojamientos u otras necesidades», comenta el capitán Pastor.

Pero la misión que más ocupa a los psicólogos de la UME es el entrenamiento del personal de la unidad. Gestión de estrés, comunicación efectiva, gestión de conflictos, liderazgo... Son algunas de las competencias que se imparten para que respondan de la manera más adecuada ante situaciones delicadas. «Por ejemplo, en los incendios, cuando el fuego se aproxima a las poblaciones, se suelen producir conflictos con los damnificados, ya que el nivel de estrés se eleva, o bien cuando, por su afán de ayudar, se ponen en peligro y entorpecen la actuación del personal de la UME», asegura el capitán. Para hacer frente a estas situaciones, a los intervinientes se les enseñan técnicas de control emocional y habilidades de comunicación y persuasión. Por otra parte, si la emergencia genera mucha activación, pueden tener problemas para conciliar el sueño. «En estos casos —añade el capitán Pastor— se les entrena para que apliquen técnicas de desactivación fisiológica y relajación, y así consigan tener un descanso efectivo».

Gestión de estrés, comunicación efectiva, liderazgo... Son algunas competencias que se imparten al personal de la unidad



La UME tiene en cuenta las necesidades psicosociales de las personas afectadas.

Primer curso de psicología aeronáutica

Dentro del Ejército del Aire, la psicología estudia los factores humanos en la seguridad y eficacia en vuelo, y contribuye a la selección y revisiones periódicas de las tripulaciones aéreas

ANALIZAR los procesos cognitivos, emocionales y conductuales que integran el sistema hombre-máquina dentro de la actividad aeronáutica es cometido de esta rama aplicada de la Psicología. «Necesitamos dotar a nuestros oficiales psicólogos de una formación común y específica en el ámbito de los factores humanos relacionados con el vuelo para que puedan desarrollar nuevas competencias y habilidades que favorezcan la detección temprana de los errores, así como facilitar determinados cambios en actitudes y prácticas

que pudiesen afectar negativamente al desarrollo de las operaciones aéreas». Así lo asegura el teniente coronel Alfredo Guijarro, jefe de la Sección de Psicología de la Dirección de Sanidad del Ejército del Aire. Precisamente, ese ha sido el objetivo del primer Curso de Psicología Aeronáutica que se celebró el pasado mes de junio en la Escuela Militar de Sanidad (EMISAN) y en el Centro de Instrucción de Medicina Aeroespacial (CIMA).

Los psicólogos militares formados en este primer curso —destinados en unidades de vuelo y relacionados con

Personal de vuelo en la cámara hipobárica del Centro de Instrucción de Medicina Aeroespacial.

esta actividad, como paracaidistas, controladores y operadores de drones— han adquirido competencias específicas en ámbitos tan concretos como la evaluación y selección del personal aeronáutico; medicina aeroespacial; psicopatología aeronáutica; aspectos psicológicos implicados en incidentes/accidentes aéreos; y psicología en emergencias aéreas, entre otros aspectos.



Heléne Gicquel

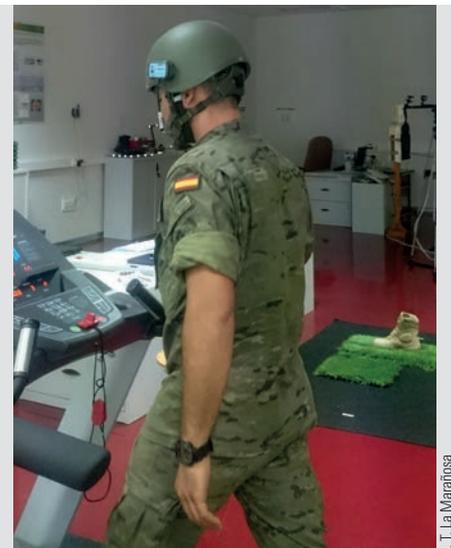
Equipos adaptados al soldado

En los laboratorios de la Unidad de Ergonomía y Factores Humanos del Instituto Tecnológico *La Marañosa* los psicólogos evalúan la respuesta de la persona al armamento y materiales

LA forma en que el cuerpo del soldado interactúa con los artefactos y elementos que lo rodean es cometido de la Unidad de Ergonomía y Factores Humanos de *La Marañosa*. Los psicólogos militares que trabajan en este centro tecnológico del INTA, ubicado en San Martín de la Vega (Madrid), realizan mediciones objetivas en laboratorio y después, mediante pruebas de campo, las contrastan con la opinión subjetiva de los usuarios finales. «Para analizar la respuesta de la persona se miden distintos factores, como el movimiento, la huella plantar, el ángulo visual, la capacidad

para manipular objetos... Y otros aspectos fisiológicos, como la reactividad cardíaca y respiratoria o la temperatura corporal, entre otras», explica la capitán psicólogo Sagrario Alonso.

Actualmente, se evalúa la confortabilidad de un equipo de protección NBQ y de los nuevos tipos de chalecos antifragmento-antibala especialmente diseñados para el personal femenino. También se trabaja en la mejora de la usabilidad y comodidad de vehículos y estaciones de control de sistemas no tripulados e, incluso, se estudia la carga mental que implica el uso de sistemas complejos, como cabinas de aviones,



I. T. La Marañosa

Se realizan pruebas al equipamiento militar para adecuarlo a sus futuros usuarios.

helicópteros y otras plataformas. «Este nuevo ámbito de trabajo va a constituir uno de los nuevos ejes estratégicos de la psicología, tanto en el ámbito militar como de civil», augura la capitán Alonso.